



# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

**OBISPADO DE MALLORCA.**

---

## **Circular núm. 25.**

*A los RR. Curas Párrocos, Coadjutores en anejo y demás encargados de la Fábrica de las iglesias.*

Habiéndose satisfecho íntegras y sin descuento las asignaciones para culto y fábrica de las iglesias catedral y parroquiales desde el año 1876 hasta fin de 1879 y no habiendo sufragado los productos de la Bula de Cruzada en dichos años para cubrir toda la suma imputada al culto de esta Diócesi, ha resultado en los fondos aplicables á dicho objeto un *déficit* de 9.500 pesetas 46 céntimos equivalente con corta diferencia al importe de una mensualidad y media de las asignaciones, de las cuales debe ser baja en conformidad con lo dispuesto por la Comisaría general de la Santa Cruzada segun es de ver en la orden comunicada por la misma con fecha de 12 de Enero de 1878, que se halla inserta en el *Boletin Oficial Eclesiástico* de este Obispado correspondiente al dia 23 de Marzo de dicho año. Urge por tanto reintegrar á la Administracion del ramo de Cruzada de esta Diócesi el importe del referido *déficit* que por ella fué anticipado en los citados años, y en consecuencia

he resuelto que en cada una de las tres primeras mensualidades del culto que se satisfagan, se descuente una tercera parte pagándose en efectivo las otras dos, y que en las tres últimas mensualidades del presente año se haga otro descuento proporcionado para completar el reintegro del expresado *déficit*, por cuyo medio será ménos gravosa á las iglesias la baja que han debido sufrir las asignaciones del culto. Los RR. Párrocos, Coadjutores y encargados de la fábrica de las iglesias se servirán otorgar al Sr. Habilitado el competente recibo del importe de la asignacion devengada, recibiendo del Sr. Administrador diocesano un resguardo del descuento que hayan sufrido, y cuidarán de anotarlo con diligencia en el respectivo asiento ó libro de cuenta y razon.—Palma 23 de Abril de 1880.—MATEO, *Obispo de Mallorca*.

**Discurso de Su Santidad á los representantes de  
las Academias, Corporaciones y Colegios  
científicos.**

Gran júbilo y gratísima impresion produce en N6s vuestra presencia, hijos queridos, distinguidos y eminentes en todos los ramos del saber, que en este dia, consagrado á la memoria del doctor angélico Tomás de Aquino, habeis acudido con laudable anhelo á dar testimonio de vuestra fidelidad y veneracion á esta Sede Apost6lica y al Padre y Maestro de todos los cristianos.

Las palabras, tan sentidas y discretas, que ha pronunciado en vuestro nombre vuestro digno presidente, han traído tambien á Nuestro corazon grande consuelo; que N6s debemos en efecto regocijarnos y dar particulares gracias á Dios porque tan gran número de hombres eminentes consideren como una ley inviolable la union del brillo de la ciencia con el amor por la Religion, miéntas, al cultivar las ciencias humanas, venerais, si cabe, con celo superior la divina autoridad de Jesucristo y de su Iglesia. Así N6s os felicitamos por vuestra prudencia y vuestra virtud, carísimos hijos, que de ese modo enseñais que la obediencia á la fé cristiana en nada afecta á la dignidad de la razon humana, sino que, por el contrario, la enaltece mucho, pues que los hombres tanto mejor comprenden la verdad y se la asimilan, cuanto más ilumina su espíritu, ansioso de poseer la ciencia, la divina antorcha de la fé.

Los que niegan ó no comprenden esta verdad son muy dignos de compasion, porque yerran en una cuestion de la más alta importancia, siendo, por desgracia, numerosos aquellos á quienes vemos, ó cuidarse muy poco de las verdades reveladas, ó rechazarlas enteramente porque se imaginan que no pueden conciliarse con las afirmaciones de las ciencias humanas y de las opiniones modernas, atacando con fiereza el mismo poder que la Iglesia ha recibido de Dios, como opuesto á los derechos recientemente atribuidos á la sociedad civil, á la majestad de los

príncipes y la prosperidad de los pueblos.

Pues si se pone algún cuidado en investigar la causa de semejantes errores, se comprende que radica en que en esta época, en que se cultivan con ardor extremado los estudios que tienen por objeto la naturaleza, las ciencias más elevadas y abstractas se ven abandonadas en la misma proporción; algunas de ellas han caído casi en el olvido; se estudian otras someramente y con negligencia, y aparte de eso, despojadas del brillo de su antigua dignidad, se quiere mancharlas, lo cual es más indigno, por perversos principios y monstruosas opiniones.

De aquí la extinción casi total en muchas inteligencias de las verdades más importantes: de aquí un daño general, no solo para los particulares, sino también para la sociedad. Esos mismos principios de lo que se llama derecho nuevo, cuyos funestos efectos están aprendiendo por experiencia diversos Estados, se apoyan en las artificiosas mentiras de una falsa filosofía, tales, por ejemplo, como la soberanía absoluta de la razón humana, la igualdad de derechos entre el error y la verdad, la igualdad también de todas las religiones, la libertad desenfrenada, ó más bien la licencia para atreverse á todo, ya del pensamiento, ya de los actos, reclamada de un modo absoluto para todo hombre.

Por lo cual, en medio de perturbación tan grande en las inteligencias y de semejante confusión en las cosas, hállese el remedio más oportuno en una filosofía sólida y sana, prudente y esmeradamente cultivada. Ella, en efecto, aparece como la más adecuada y eficaz para repeler los errores engendrados por la insensata filosofía de nuestra época, y para afianzar, además, los fundamentos del orden, de equidad y de justicia, de los que penden la tranquilidad de los Estados, la salvación de los pueblos y la civilización verdadera.

Nós hemos hablado ámpliamente, como lo sabeis, de la necesidad señalada de restaurar la verdadera filosofía en las Cartas Encíclicas que Nós dirigimos el año anterior á todos los Obispos del mundo; ense-



ñamos y demostramos plenamente que la mejor filosofía que puede seguirse es aquella inmortal que nos ha dado por su genio y trabajo santo Tomás de Aquino, tesoro de la antigua sabiduría, que tanta reputación y renombre valió en las edades pasadas á cuantos la cultivaron, y que constituía la gloria de los grandes colegios de Europa y contribuía al progreso de todas las ciencias. Solo que al ver que Nós queríamos honrar la doctrina de santo Tomás y de los Escolásticos, se ha dicho que Nós pretendíamos volver á los hombres á la civilización de los siglos pasados, cuando lo que hacemos es proponer un modelo en el cual todo lo que puede la virtud y lo que puede la ciencia brilla con vivos fulgores en la persona de un hombre versado en todas las ciencias humanas y divinas, á quien tantos siglos han honrado, celebrado por los elogios de la Iglesia y de los Pontífices romanos, y con los mismos espíritus angélicos comparado. Y es útil y no pernicioso el proponer á la imitación de aquellos que cultivan las letras y las artes á los maestros y artistas antiguos que han sobresalido en ramos diversos.

Y por esto, hijos queridos, puesto que en este día solemne esperais enseñanzas de Nós, aceptad las que compendiosamente vamos á daros; pues que sin ser nuevas, tienen grande importancia y oportunidad.

En primer lugar, puesto que la filosofía debe mucho á la fé cristiana, debe acudir en auxilio de ésta cuanto le sea dado. La fé nunca ha sido, nunca podrá ser enemiga de la filosofía, porque Dios, autor y creador de la fé y de la razón, de tal suerte las ha coordinado, que hay entre ellas lazos de unión, y en cierto modo de parentesco. Y hé aquí por qué la Iglesia ha reivindicado el primer puesto siempre al tratarse de mantener y favorecer el estudio de las ciencias.

Pues esta perfecta concordia de la fé y de la inteligencia, en ninguna parte aparece como en las obras escritas por el príncipe de los filósofos, Tomás de Aquino. Esforzáos, por tanto, en aumentar cada día el número de las inteligencias que siguen la doctrina

de tal Maestro, y en el estudio de esa doctrina adoptada como regla el sentido que resalta de la propiedad y claridad admirables de los términos, y no el que una opinion preconcebida y diferente de la opinion comun y aprobada pudiera sugeriros.

En fin, y siguiendo tambien en esto el ejemplo de santo Tomás, dedicáos con ardor al estudio de las ciencias que tienen por objeto la naturaleza, materia en que los hábiles descubrimientos y las experiencias de nuestra época producen la justa admiracion de los contemporáneos, y serán objeto perpétuo de los elógios de la posteridad.

Pero guardáos mucho, al cultivar esas ciencias, de imitar á los que abusan criminalmente de los nuevos descubrimientos para atacar lo mismo las verdades reveladas que filosóficas, y dad más bien gracias á la Divina Providencia, que se ha dignado reservar á los hombres de nuestra época la gloria, y, por decirlo así, el privilegio de enriquecer en gran número de materias y por su industria, el patrimonio de las cosas útiles legadas por los antepasados.

Grabad profundamente en vuestros corazones y conservad religiosamente estos consejos, que la ocasion N6s ha inducido á dirigiros. Ya sabeis, queridos hijos, que todos los Obispos del mundo cat6lico han manifestado, puede decirse, que con una voz, que en la cuestion de que hablamos secundarían, como es costumbre hacerlo, todas nuestras intenciones por la voluntad y por los actos; y si vuestra actividad y vuestra abnegacion responden á su celo y á sus cuidados, N6s tenemos la segura esperanza de que esta restauracion de los estudios que Nos hemos propuesto, llegará á ser poderoso elemento de salvacion para los pueblos y de tranquilidad para la Iglesia.

¡Pueda ayudaros para la feliz realizacion de esta empresa, el celestial socorro del Doctor Angélico, á quien, en conformidad con vuestros deseos, N6s nos proponemos designar solemnemente como patrono de todos los institutos cat6licos de ciencias y de artes!

¡Pueda, en fin, acrecentar vuestras fuerzas y vuestro ardor la Bendicion Apost6lica, que del fondo del

corazon N6s os concedemos 6 vosotros, hombres eminentes, 6 los Colegios, 6 las Academias, 6 los Seminarios y 6 todos aquellos en cuyo nombre os habeis presentado ante Nuestro Solio Pontificio!

*Benedictio, etc.*

## LEON XIII

### Y LA FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

*Extracto del discurso pronunciado en latin por el Dr. D. José Vallet, representante de la Academia filos6fico-científica de Santo Tomás de Aquino, ante la asamblea de sabios que se han congregado en Roma, con motivo de manifestar al Santo Padre la adhesion universal 6 la Enciclica ÆTERNI PATRIS.*

Eminentísimo Señor (1): Habiéndome cabido el honor de ser llamado por Vuestra Eminencia para hablar 6 esta sabia 6 imponente asamblea, lo haré con gusto, en nombre de la Academia de Santo Tomás de Aquino, fundada recientemente en Barcelona, bajo los auspicios de nuestro Santísimo Padre, por nuestro sabio Prelado, ferviente Ap6stol y acérrimo defensor de las doctrinas del Angel de las Escuelas. Me cabe tambien la alta honra, Eminentísimo Señor, de confesar que somos vuestros discipulos; y que seguimos las doctrinas de la gran escuela de Bolonia, 6 la cual tan dignamente representais; y 6 la cual saludamos, con entusiasmo, como al más firme baluarte de la ciencia cristiana y del Tomismo en nuestros dias. Os conocemos, oh sapientísimo P. Cornoldi: os conocemos, porque los rayos purísimos del Sol de Aquino, pasando al traves de vuestras obras, han alumbrado al mundo entero, y han llegado tambien 6 nuestra España.

(1) A Su Eminencia el Cardenal Parochi, arzobispo de Bolonia, que presidia la asamblea.

Conocemos asimismo al Illre. P. Liberatore, al Eminentísimo P. Zigliara; á quienes, juntamente con nuestro sabio Obispo Zeferino González, nadie podrá negar la gloria de ser los primeros campeones del Tomismo contemporáneo.

¡Oh ilustre Academia de Bolonia! dilatados mares y luengas tierras nos tenían separados; pero estábamos unidos estrechamente por una fé, una doctrina y una esperanza comun, la de ver reflejados sobre los inmensos progresos materiales de la ciencia moderna los purísimos rayos de la Metafísica del Sol de Aquino.

Permitidme, Eminentísimo Prelado, que yo diga á esta respetabilísima muchedumbre, compuesta de augustos principes de la Iglesia y de lo más selecto del Orbe católico, que la España y nuestra Academia filosófica están animadas de idénticos sentimientos religiosos; porque nuestra Nacion, desde san Isidoro de Sevilla hasta nuestro sabio Obispo de Córdoba, que es tambien una gloria para nuestra Patria, no solamente ha defendido con desnudo la Concepcion Inmaculada y la infabilidad Pontificia, sí que tambien ha sostenido constantemente las mismas doctrinas que hoy se hallan contenidas en esa Suma gloriosa, que marca la cumbre del pensamiento y del genio humano. Testigo es de este nuestro aserto el Eximio Suárez, á quien nadie podrá disputar la gloria de Príncipe de la ciencia española: y á quien Bossuet osaba llamar el más grande representante de la Escolástica; y á quien los protestantes han denominado: *Pontificatus sacra ancora*, sagrada áncora del Pontificado. Testigo son, el agudísimo Vázquez, el claro y profundo Soto, el original Melchor Cano, el ilustre Cardenal de Lugo, el sublime Ripalda, con Valencia, Granada, Vitoria, Lainez, Mendoza, Tirso González, y otros mil, que han ilustrado la Suma con inmortales comentarios; han dejado bien sentada la honra de varias órdenes religiosas; y han sido la gloria á la vez, del Tomismo y de la católica Nacion española.

Varias Academias, oh Eminentísimo Señor, deben avergonzarse y postrarse de rodillas ante el inmortal



Leon XIII; porque habian dejado las fuentes de agua viva que manan incesantemente de las obras del Preceptor Angélico; yendo á beber las doctrinas de esa escuela, que desde su origen quiso desentenderse de la ciencia sagrada, no contando para nada con la Revelacion para resolver las profundas cuestiones metafísicas, que son las que más interesan al espíritu humano. La ruptura de esta armonía y abrazo, que desde los tiempos de san Agustin se habian dado las dos sabidurías, la Divina y la humana, no podia reportar á la Europa más resultado, que la colision incesante entre la Revelacion divina y la pretendida ciencia. Pero jamás existió para España esta fuente de errores; porque desde los tiempos de Caramuel, primer impugnador de Descartes en España, lo mismo nuestros filósofos que nuestros teólogos, habian detestado el Cartesianismo, como novedad que comprometía la Ciencia, separándola de la tradicion cristiana. Condenamos á Descartes por su exceptivismo metódico, que ha acabado por hundir en el caos la Metafísica moderna; le condenamos por su innatismo, que ha preparado el camino á las doctrinas de Kant; le condenamos por su apriorismo de la idea de Dios, que juntamente con el ontologismo de Malebranche, encierra el gérmen del idealismo teológico de Fichte; le condenamos por su falsa idea de la substancia, que ha servido de base al panteismo de Espinosa, Schelling y Krause; le condenamos por su teoría pagana de la union del alma y del cuerpo, que de consecuencia en consecuencia ha arrastrado á Locke y Moleskot al materialismo; le condenamos por su absurda doctrina sobre la posibilidad de los contradictorios, que viene á ser una síntesis anticipada del nihilismo Hegeliano; y por fin, le condenamos y detestamos, con todo el horror que siente un alma católica cuando se la niega un misterio vivamente venerado, objeto del amor más sublime, porque en su teoría sobre la esencia de los cuerpos hace absurdo el Augusto Sacramento de nuestros Altares.

Aquel falso maestro sentó los principios, y dos siglos consecutivos han bastado para deducir las con-

secuencias; ¡y durante esos siglos se acusaba á la España de inaccion! ¡Ah! cuando se ha querido introducir, con perfidia, en España el racionalismo, que en vano se ha intentado aclimatar entre nosotros, porque nuestro suelo le rechaza, ha sido preciso nos fueran transportadas las semillas de allende el Rhin; porque vano empeño seria buscar entre las obras filosóficas verdaderamente españolas, teorías que no se avinieren, á lo ménos en cuanto al espíritu, con la Suma del grande Angel de las Escuelas; y ved ahí por qué decimos con noble orgullo, señores, que nuestras glorias españolas están enlazadas con las del Tomismo.

Por esto, los españoles, que profesábamos el más tierno afecto al Pontífice de la Inmaculada Concepcion, que es para nosotros el más dulce de los misterios, probamos ahora vivísimo afecto y veneracion hácia este otro sabio Pontífice que ha ofrecido al mundo en la Suma de santo Tomás una doctrina inmaculada; hácia este Pontífice, que ha fijado sobre la frente de este gran Santo, sino la corona con que ciñó Pio IX á María, que la hace superior en limpieza á los ángeles, la corona de una doctrina inmaculada que le hace en la tierra superior á todos los genios.

Con esta corona, muchos siglos ántes, habia ceñido á Tomás de Aquino la grande escuela española, que tambien habia reconocido muchos siglos ántes á la inefable Virgen digna de la diadema de Inmaculada. Se nos habia llamado retrógrados, á los teólogos de España, porque, deplorando los extravíos de la ciencia moderna, volvíamos constantemente nuestra mirada hácia los siglos pasados; se nos acusaba de despreciadores de los modernos progresos, porque en metafisica rehusábamos cualquier teoría que no tuviera reflejados algunos resplandores de la gran Suma del Sol de Aquino, que es y será un eterno código para la ciencia española. Preciso es que confeseis, señores, que en la lucha que la filosofía española lleva empeñada contra la filosofía de nuestro siglo, nuestra victoria ha sido completa. El Angel

de las Escuelas ha empuñado el cetro por segunda vez; un cetro que en vano pretendía haberle arrebatado la filosofía moderna: ha ascendido sobre el carro triunfal que la Providencia le deparaba para el siglo de Leon XIII; ha recorrido en magnífico triunfo, como Salvador de la ciencia cristiana, toda la Europa, por entre pasmosos descubrimientos y entre las ovaciones de miles de ciencias nuevas, que, á pesar de sus incontestables é inmensos progresos en el órden material, colocan todavía la Suma de Tomás de Aquino en la cumbre del saber humano.

Miro á la gran mente de Tomás de Aquino, alumbrando otra vez en la Europa moderna, desde las cumbres de la Teología y de la Metafísica, todas las esferas del humano saber: y miro, con gozo indecible, señores, que los grandes teólogos de España forman la cohorte de honor á este Supremo Jerarca del genio y de la razon.

En torno de ese Príncipe de las ciencias miro tambien agrupados aquel sublime senado de teólogos, Suárez, Scoto, Buenaventura, etc.; porque, señores, las diferencias que median entre esos genios de la ciencia cristiana son mínimas, accidentales, y deben ser respetadas por todos nosotros (el P. Cornoldi en alta voz: Bien, muy bien:) el fondo substancial es idéntico en todas esas varias escuelas representadas por eminentes sabios y santos. Aquella variedad delicada, que partía siempre de un fondo comun (*in necessariis unitas*) expresaba la santa y verdadera libertad de la ciencia cristiana (*in dubiis libertas*); habia demostrado, ya desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, la nueva energia y el vuelo que tomaba la razon en alas de la fé: acarrea á la ciencia cristiana, osadía de pensamiento, pero sin aberraciones, sutileza incontestable, profundidad original, inagotable riqueza, elevacion, sublimidad, y no pocas veces belleza. Díganlo sino cuantos hayan ojeado los tomos en folio de nuestros grandes escolásticos, do el protestante Leibnitz aseguraba haber encontrado mineros, en abundancia, de purísimo oro.

¿Pero qué diremos, señores, de la triste variedad



que presenta la moderna filosofía? Entró, confiada, por el mar de la duda metódica; despues de haber repudiado el feliz consorsio con la fé, con la que la Teología en la Edad media la habia unido en glorioso maridaje. Desde entónces, la razon moderna, sola, perdida, sin más guia ni norte que la luz individual, no tardó en bogar por el océano de una duda verdadera, universal y desesperadora, y pronto se precipitó en aquel abismo de errores, en que se sumió la más desacreditada filosofía del paganismo.

Y ved ahí, señores, por qué nosotros, al saludar á santo Tomás de Aquino, como astro de primera magnitud, y al colocar á otros sublimes teólogos como estrellas de segundo órden, reconocemos que la distancia que separa del modernismo á cada una de aquellas escuelas de teólogos venerables y santos, es la que media entre la ciencia cristiana y la ciencia pagana, entre la Metafísica unida con lazo sublime con la Revelacion y la Metafísica más ó ménos embozadamente racionalista (Cornoldi: muy bien).

Permitid, al terminar, oh Eminentísimo señor Presidente de esta augusta asamblea, que yo, en nombre de toda la España, me atreva á tributar las gracias al gran Pontífice, que ha dado al mundo la inspirada Encíclica *Æterni Patris*, documento sublime que fija desde ahora para siempre la armonía que ha de reinar entre la sabiduría divina y la sabiduría humana. Con todo el fervor de que es capaz un alma católica, y un católico español, pido á la Providencia que conceda á este anciano y venerado Pontífice, tan querido de todos nosotros, que ántes de descender al sepulcro, reciba consuelo, viendo disipadas las densas nubes formadas sobre su cabeza y sobre las nuestras, merced á una filosofía atea, que emprendiendo la guerra más osada contra Dios, ha sembrado de ruinas las ciencias y la sociedad.

Sobre estos destrozos causados por los principios racionalistas, ¡ojalá podamos ver pronto reflejados los purísimos rayos del astro de las Ciencias cristianas! ¡que las esferas del saber aparezcan, como allá en los días de la Edad media, esclarecidas con la luz



celestial, que vierte á torrentes la inmortal Suma del Angel de las Escuelas!

## LAS ÁNIMAS BENDITAS.

Entrada la noche déjase oír en las parroquias el toque de las ánimas, como tierno gemido de las almas amigas de Dios, detenidas en el purgatorio por insolencia de penalidad.

No viven sin esperanza, ni están privadas de alivio y de consuelo; ántes bien suspirando sin cesar reciben incesantemente la santa limosna de los sufragios que la Iglesia les envía. Sacrificio augusto de valor infinito el de la Misa por ellas se ofrece, y tambien en su favor se elevan á Dios oraciones y plegarias, votos y suspiros. Llegan al purgatorio el mérito de las limosnas y el de los ayunos, así como el de las mortificaciones y penitencias de los fieles. Los favorecidos por via de sufragio fueron en este valle de lágrimas nuestros padres y maestros, los bienhechores, los amigos nuestros, los cómplices tal vez en nuestros delitos, aquellos á quienes enseñamos á pecar ó inclinamos al pecado y los seducidos por nuestra malignidad. Hácia todos los detenidos en el purgatorio nos obliga la caridad; hácia muchos de ellos la justicia. Allí no pueden trabajar, allí no pueden merecer; sólo pueden gemir, y no acallarán su llanto de penar y de esperanza hasta llenar el último cuadrante, á saber, hasta pagar la pena debida por la culpa.

Abréviase el tiempo de condena á ruego de los que vivimos, aplicándoles el Señor los méritos de Jesucristo, los merecimientos de la Virgen Santísima, los de los santos y amigos de Dios; y abriendo tambien la Santa Iglesia el tesoro inagotable de cuanto encierran las riquezas de piedad y de misericordia custodiadas para ser distribuidas segun las liberalidades apostólicas. De esto son forma las indulgencias y los jubileos; y creciendo constantemente el caudal

de las obras meritorias, de los cuales no tuvieron necesidad muchos de los justos, con ellas se aumenta la esperanza de los que anhelan ser socorridos.

Trabajamos por nosotros mismos cuando ocupados en buenas obras ponemos en comunicacion á los vivos con los difuntos, por medio de sufragios meritorios. Hemos de encontrar en la vida futura para mayor auxilio ó para mayor gloria, cuanto bueno hiciéremos en la peregrinacion sobre la tierra. Hallaremos tambien galardón por lo malo que hubiéremos evitado ó por los males que hubiéremos sufrido en paciencia; y además allí verá el justo como el Señor le retribuye con el ciento por uno la fidelidad con que anduvo por los caminos de la ley, sin torcer á la diestra ni á la siniestra.

El hombre recto que no tomó parte en consejos malignos, ni oyó persuasiones malévolas, ni ocupó cátedras de perversion, ni tuvo amistad ni formó alianzas con los pecadores; contemplará en dias eternos el rostro de Dios. Veremos y alabaremos; alabaremos y gozaremos; gozaremos y viviremos vida sin fin. La esperanza alienta; la aspiracion arrebatá.

Tal ansian las ánimas benditas, ver, alabar, gozar y vivir. ¡Bienhechor afortunado, quien acelera por medio de sufragios la fruicion beatífica! Abrasadas en amor de Dios con esperanza segura de gozarle, su ardor es inconcebible. El plazo es angustioso: tardan ver lo que poseido no se pierde.

Concurren á fin tan dichoso los hijos bien nacidos, y los herederos prudentes. Devolviendo por beneficios accion de gracias y limosna por larguezas, comunican con sus ascendientes procurándoles dulcísima libertad en goces inmortales. De esta forma es el purgatorio lazo de union perpétua con las generaciones presente y venideras, sirviendo la misma incertidumbre, en la aplicacion de los sufragios, de motivo y de lazo perpétuo para mantener viva la comunicacion entre vivos y difuntos. La muerte ha cortado el hilo de lo que acaba, dejando intacto el de la eternidad.

Nunca, pues, se cortan las relaciones de caridad y

de justicia, los que ahora quedan libres de pena temporal debida por la culpa, luégo adquieren habilidad de intercesores bienaventurados cerca de Dios en favor de los que peregrinamos.

Por tales medios de empeños y de fraternidad llégase al concierto de reinos separados, á causa de la muerte; pues militando la iglesia que ora y ofrece con la iglesia que se purifica penando, respira el socorrido, y el bienhechor paga ó merece, ó paga á un tiempo y merece.

Bienaventurados los que mueren en el Señor! Y qué gozoso es abogar por los justos cerca del Dios de las misericordias! Sin pertenecer á la suerte de los desgraciados, y siendo parte de la herencia de los santos, las ánimas benditas padecen penas de purificación temporal; y allá en lo escondido de los designios del Juez Supremo se obra por medio de un juicio impenetrable, el prodigio continuo de indultos amorosos, á cuyo fallo van como apreciable contingentes nuestras obras y sufragios en favor de los difuntos.

† *Antolin, Arzobispo de Valencia.*

Se suplica la insercion.

El número 68 de la *Revista de la Propaganda Católica de Madrid*, correspondiente al 15 de Abril del presente año, contiene las materias siguientes:

I. Bendicion de S. S. Leon XIII á la *Propaganda Católica*.

II. Llamamiento al estudio de la Suma de Santo Tomás en los Seminarios, por D. Francisco Javier Gonzales, prebitero.

III. Indisolubilidad y divorcio. Conferencias de San Felipe (de Roule), de Paris, por el M. R. P. Didon, del Orden de Predicadores.

IV. Santiago y la Virgen del Pilar, por D. Francisco Javier Gonzales, presbitero.

V. El P. Didon, por D. Felipe Urquijo.

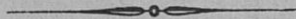
VI. Bibliografía.

VII. Fisonomía de la sociedad actual, á grandes rasgos, por Filareto (continuacion).

VIII. Suelos.

IX. Correspondencia.

La *Revista de la Propaganda Católica* sale dos veces cada mes, teniendo cada número 64 páginas de abundante y escogida lectura. Está dedicada á Santo Tomás de Aquino, cuyas doctrinas tiene por especial objeto extender, defender y propagar. Cuesta 36 rs. al año y 20 al semestre, y se suscribe á ella en la calle de Jardines, 20, Madrid.




---

PALMA DE MALLORCA.  
**Imprenta de Villalonga.**